

## San Agustín

**E**L 28 de agosto de este año será el décimo quinto centenario de la muerte del gran doctor de la Iglesia, el preclarísimo Padre San Agustín. “Nunca,” dice Alzog, “tuvo la Iglesia un Padre de tan grande entendimiento, ni de saber tan profundo, tanto humano como divino.” Ningún obispo de la Iglesia ha ejercido mayor influencia en la historia del tiempo como el gran Padre San Agustín. Este grandísimo genio nació en Tagaste, pueblecito de Numidia, y era hijo del pagano Patricio quien después fue convertido, y de la cristiana Mónica. Pasó gran parte de su vida en la ciudad de Cartago; allí enseñó en las escuelas de la metrópoli, y más tarde desempeñó los cargos de sacerdote, llegando a ser con el tiempo Obispo de Hipona.

Sólo abrazó el cristianismo después de una prolongada lucha interior contra las teorías paganas, las que no podían satisfacer su noble espíritu, y aunque profesó falsas creencias, las abandonó en cuanto vió que no conducían a la verdad. Marchó a Roma a los treinta años de edad, y poco después a Milán, y allí fué profesor de retórica en el gran colegio de oratoria. En esta época de su vida llegó a conocer al ilustre Obispo Ambrosio, quien en aquel entonces era el más distinguido eclesiástico de Italia. Ambrosio encaminó a Agustín hacia la verdad

por medio de sus brillantes discursos y sabios consejos, aunque el joven pagano se mostró al principio algo reacio en ceder sus ideas. Mas cierto día oyó una voz que le dijo: “Tolle et lege.” (Toma y lee.) Inmediatamente abrió los Evangelios y su vista tropezó con estas palabras: “Ponte en manos de Jesús, y no hagas provisión para la carne y su concupiscencia.” (Romanos XIII, 14). Y la luz divina disipó las tinieblas que obscurecían su inteligencia. Poco después recibía el Bautismo de manos del Santo Ambrosio. Era un sábado del año 387.

Según dicen las crónicas, el Te Deum que es uno de los más hermosos himnos de la liturgia católica, data de esta memorable fecha, por lo que a veces es llamado ‘Himno Ambrosiano’.

Después de su conversión, volvió Agustín a Cartago, consagrando sus últimos 43 años de vida al servicio de la Iglesia. Murió siendo Obispo de Hipona el 28 de agosto del año 430 cuando sitiaron los Vándalos la ciudad.

Papas, concilios, la Iglesia misma, han tributado altos honores a este ilustrísimo Santo y Doctor de la Iglesia. Es el perfecto modelo de los penitentes, glorioso defensor de nuestra Fe, destructor de herejías, y “bello sol” entre los Doctores de la Iglesia.

Con motivo del centenario de San Agustín el Santo Padre ha en-

viado una encíclica al mundo en la que describe gloriosamente la vida, los trabajos, los triunfos y las obras de este ilustrísimo Doctor de la Iglesia.

Este gran "Legislador de la Vida monástica" dice la encíclica, compuso una regla sabia a la par que moderada, seguida aun en estos días por muchas órdenes religiosas.

Los hijos de San Agustín, igual que su gran Padre, siempre se han distinguido por su ardiente celo

misionero.

Hijos de San Agustín en estas Islas son los PP. Agustinos, quienes fueron los primeros exploradores y civilizadores de esta nación de Oriente, y las abnegadas y valerosas Misioneras de la Provincia Montañosa, las Misioneras Canonasas de San Agustín.

"El Misionero" extiende sus plácemes a los hijos de este ilustrísimo Padre de la Iglesia en la fiesta de su centenario.



## Indulgencias para los Cruzados

**Para los nuevos Cruzados:** Una plenaria en el día de su inscripción en la sociedad.

**Para todos los Cruzados:** Una plenaria al mes si rezaren por la conversión de los igorrotos.

Una plenaria el 15 de Agosto.

Estas indulgencias se conceden con las condiciones ordinarias.

Indulgencia plenaria in articulo mortis.

**Oración con indulgencia:** *"Santa Teresita del Niño Jesus, Patrona de las Misiones, ruega por nosotros."*

